

No bajemos la guardia

Justo el pasado viernes, en estas líneas que cada semana comparto con los lectores del periódico Mediterráneo, recordaba los versos del cantautor Raimon en los que poéticamente describe una realidad a la que, por desgracia, nos hemos acostumbrado los valencianos y valencianas: *al meu país la pluja no sap ploure*. Con profundo dolor, una semana después, vuelvo a dedicar este artículo a reflexionar sobre un fenómeno que, más allá de los versos del poeta, nos alerta de una realidad que, incomprensiblemente, algunos aún se empeñan en negar. El daño que le estamos infligiendo al planeta nos aboca a un cambio climático con consecuencias devastadoras que, como hemos visto estos días, no sólo se producen a miles de kilómetros sino que también pueden ocurrir en nuestra propia casa; y que, tal y como nos advierten los científicos, cada vez serán más habituales.

Quiero, en primer lugar, expresar mi consternación y mi sincero pésame por todas las víctimas que, tanto en nuestra Comunidad como en otros puntos de la geografía española, está dejando este dramático episodio de lluvias. Es imposible expresar con palabras la tristeza al comprobar la magnitud de esta tragedia y como alcalde de Vila-real, en nombre de toda la ciudad, traslado mis condolencias a todos los familiares y allegados. Las vidas humanas son irreparables y estas pérdidas van a dejar una herida incurable en muchas personas. También los cuantiosos daños materiales, prácticamente incalculables, han devastado municipios enteros, familias que han perdido todos sus enseres y que tardarán en poder volver a sus hogares. Ante esta situación, la prioridad son las personas y, en estos momentos, todos los medios de las administraciones, tanto humanos como económicos, deben dedicarse a la ayuda a los afectados, a la reconstrucción de infraestructuras y viviendas, y a la recuperación de la actividad económica de las zonas arrasadas.

En esta tragedia, una vez más hay que resaltar la ejemplaridad de la labor de los efectivos de emergencias, bomberos, Policía Local, Protección Civil, sanitarios, Fuerzas Armadas y Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado. Incluso en los peores escenarios, arriesgan su vida para salvar a quienes precisan ayuda,

como ya pudimos comprobar durante la pandemia. Por eso quiero trasladar también mi reconocimiento y gratitud a todos ellos.

En Vila-real, este episodio también nos ha obligado a activar todas las alertas y a tomar decisiones imprevisibles que alteran la vida de las personas pero que son fruto de la reflexión y sobre todo de la prudencia, desde la responsabilidad que asumimos quienes trabajamos al servicio de la ciudadanía. Escribo estas líneas mientras sigo realizando la coordinación del gabinete de crisis que este jueves hemos activado en el Ayuntamiento de Vila-real, junto a la vicealcaldesa y concejala de Servicios Públicos, María Fajardo, el concejal de Seguridad Pública y Emergencias, Toni Marín, el comisario principal jefe de la Policía Local, José Ramón Nieto, así como otros mandos policiales y de Protección Civil. Si algo nos ha enseñado la experiencia con estos fenómenos meteorológicos extremos es la imprevisibilidad, la imposibilidad de controlar la fuerza de la naturaleza cuando decide descargar su furia.

Por eso, no siempre los esfuerzos que las administraciones realizamos en infraestructuras y planes de prevención son efectivos ante circunstancias tan excepcionales; pero también es cierto que hechos como los que hemos vivido en nuestra Comunidad durante los últimos días nos invitan a reflexionar sobre la necesidad de redoblar los esfuerzos en las medidas de prevención, en los servicios de emergencias y de detección de alertas, porque estamos expuestos a riesgos meteorológicos que varían a gran velocidad.

Ante la activación, este jueves, de la alerta naranja y posteriormente roja en nuestra provincia, afectando a la ciudad de Vila-real, no cabía otra opción que la suspensión de clases y actividades en centros educativos, deportivos y culturales; el cese de la actividad administrativa en edificios municipales y la recomendación del cese de la actividad laboral en las empresas, negocios y comercios del municipio. Soy consciente de que estas decisiones tienen consecuencias en el día a día de nuestra ciudad, alteran las rutinas de muchas familias y tienen también un impacto en la actividad económica, por lo que agradezco la comprensión y la actitud responsable y cívica de la ciudadanía, empresas e instituciones; en momentos como éste no podemos bajar la guardia porque la prevención y la prudencia pueden salvar vidas. Y a los que, de forma

despiadada y sin reflexión, critican a través de redes sociales y otras plataformas y lanzan bulos en momentos tan complicados como éste, les pido empatía.

Seguro que hay muchas cosas mejorables y que criticar, ya llegará el momento oportuno de hacerlo.